

PENA GONZÁLEZ, MIGUEL ANXO

La Escuela de Salamanca. De la Monarquía hispánica al Orbe católico, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009, LXV+737 pp.

El profesor Pena González, además de otros trabajos sobre el siglo XVII, es autor de la útil *Aproximación bibliográfica a la(s) “Escuela(s) de Salamanca”* (Universidad Pontificia de Salamanca, Servicio de Publicaciones, Salamanca, 2008) una obra en la que dio cuenta de más de 6.100 referencias bibliográficas (acompañadas de un índice temático y de autores) en las que se consignaba un rico tesoro de trabajos sobre el pensamiento español de los siglos XVI y XVII, libros y artículos que muestran la larga tradición de estudios sobre la Universidad salmantina, sus profesores, su historia y su pensamiento.

Si la obra previamente señalada realizaba una primera aproximación bibliográfica, en cambio, en la que ahora se reseña ofrece un estudio histórico-teológico de la —ya cada vez más conocida en el espacio académico internacional— “Escuela de Salamanca”. La obra repasa la comprensión de la Escuela en el contexto de su desarrollo intelectual y su dilucidación histórica en el periodo que abarca desde el siglo XV al XX. En él quiere ahondar en este periodo de la historia y del pensamiento español, y lo divide en cinco fases. Las dos primeras se presentan como su configuración y expansión; las tres últimas, el contexto de su renovación o revitalización para la docencia y la investigación.

La primera fase, como se dijo, supone la configuración de un método teológico que puede ser comprendido como el ejercicio de definición de su identidad como Escuela; dicho periodo queda representado por Francisco de Vitoria, Domingo de Soto (sus fundadores) y Melchor Cano (quien consagró dicho método en su *De locis theologicis*) a quienes dedica un extenso epígrafe (pp. 24-85). Esta escuela, en su inicio, puede ser vista como una forma de “humanismo hispánico”, que bebe intelectualmente del humanismo cristiano europeo, del nominalismo y fundamentalmente de la escolástica, en particular el tomismo. De este modo, para la definición de Escuela de Salamanca deben considerarse una amplitud “de confluencias, incluso transversales” (p. 484). La segunda fase consistiría en la di-

fusión internacional del método y características que la definen, tanto hacia Europa como hacia América, pues tuvo “unas proyecciones amplísimas, en diversos lugares y contextos” (p. 484); a partir de 1570 se plantean, sin embargo, dos orientaciones, una, que pretende mayor rigor especulativo; la otra, abanderada por los jesuitas, de mayor apertura. El enfrentamiento entre ambas opciones se ejemplifica en torno a la cuestión *De auxiliis*.

Pena González añade otras tres fases que se extienden desde el siglo XVIII, al XX y que consisten fundamentalmente en la expansión del conocimiento de la Escuela de Salamanca y su reinterpretación cuando se incorpora el pensamiento granado en ella en la línea de una renovación teológica (como ocurre en el siglo XVIII), el descubrimiento de sus aportaciones a las ciencias jurídicas y económicas (especialmente desde fuera de España, durante el siglo XIX) y la reconstrucción de la historia de la Escuela como recuperación de nuestro pasado intelectual (entre el siglo XIX y el XX). La tercera fase es denominada “reunificación ilustrada del tomismo”; la Universidad había perdido su influencia y el prestigio de épocas anteriores, de ahí que cuando se la quiera reformar para recuperar su esplendor pasado, la vía sea la recuperación de la escolástica (y en particular del tomismo, que aportaba seguridad) y con ella del pensamiento salmantino anterior, intentando (mediante la alternancia de escuelas: dominica, franciscana, jesuita, etc.) no incurrir en la pugna entre ellas; sin embargo, a diferencia de lo que la teología significaba para Vitoria y sus coetáneos, la teología se había separado de la vida y de su contexto, e incluso de la filosofía; el texto de los *Salmanticenses* se erige como punto de referencia docente en una época ciertamente difícil que el autor repasa atendiendo a los planes de estudios y otros documentos académicos (pp. 234-332). La cuarta fase es considerada la “restauración teológica”, narra la restauración de la docencia de Teología en Salamanca desde la Facultad de Teología y el Seminario, estudiando las modificaciones de planes de estudio y distribución de materias, atendiendo además a los planes que se impartieron en San Esteban de Salamanca. Junto a ello, los proyectos de recuperación del pensamiento elaborado en su etapa más brillante que provienen fundamentalmente de fuera de nuestras fronteras: la edición de la *Opera omnia* de Suárez o la recuperación de la escolástica española en

su virtualidad para comprender la historia y la realidad del fenómeno económico y el derecho internacional, en nombres como los de Nys, Brown Scott o Schumpeter. El autor destaca la vinculación de esta Escuela con los intelectuales de las colonias americanas, envueltas en un proceso de emancipación que hunde sus raíces más en el pensamiento de Vitoria y Suárez que en el de algunos teóricos modernos (pp. 333-413). Finalmente la quinta fase aborda la situación de los enfoques y estudios del pensamiento salmantino en el siglo XX. La comprensión y valoración del propio pasado promovió esfuerzos individuales y colectivos para la recuperación de sus textos y determinación histórica de su identidad. Ciertamente el autor muestra cómo en algunos casos esta recuperación fue vinculada a intereses extraintelectuales (posición o justificación de conflictos bélicos, la integración de una noción política de “patria”, etc.), sin embargo, el conocimiento actual de la Escuela de Salamanca es posible gracias a iniciativas como la de Marcelino Menéndez Pelayo, Vicente Beltrán de Heredia, Luis G. Alonso Getino, Jaime Torrubiano, o Ramón Hernández; instituciones como el CSIC a través del Instituto de Estudios Políticos o el grupo que hizo posible la colección del *Corpus Hispanorum* de Pace, el Instituto Francisco de Vitoria, la Cátedra Francisco Suárez, junto a la labor institucional de la propia Universidad de Salamanca, entre otros esfuerzos .

El libro se completa con una larga sección de “Fuentes y bibliografía” (pp. XXV-LVII) que tal como se presenta, ordenada por áreas temáticas, será el punto de partida del investigador que inicia su estudio; un “Apéndice de textos” (pp. 497-685) que colecta textos significativos desde Francisco de Vitoria, y Carlos V, pasando por los cursos de los Salmanticenses, Conimbricenses y otros receptores del pensamiento salmantino, como Vaseo, Grocio, historiadores, etc.

En conclusión, nos encontramos ante una obra que por el detalle y lo documentado de su exposición, el análisis historiográfico que realiza, no sólo de la Escuela de Salamanca, sino de su recepción y utilización posterior, será una obra de referencia necesaria para cualquier acercamiento a este pensamiento. Su comprensión de la Escuela de Salamanca quiere, explícitamente, considerarla no como una renovación del tomismo, sino entendiéndola como un hecho

que nace de la interrelación de distintas influencias y tradiciones (entre ellas la humanista y la nominalista) que le otorgan sus señas de identidad. De ese modo, se abre por un lado a aquellos elementos que prepararon la renovación teológica que Vitoria y Soto consagraron desde las cátedras de Teología de la Universidad de Salamanca (tanto en España, como la Escuela humanista de Salamanca del siglo XV, como en Europa) y, por otro, la amplía en su radio de difusión a aquellos que continuaron ese método “personal” (p. 485).

M^a Idoya Zorroza. Universidad de Navarra
 izorroza@unav.es

VITORIA, FRANCISCO DE

De beatitudine (Sobre la felicidad). In *Primam Secundae Summae Theologiae, de Tomás de Aquino, qq. 1-5*, Introducción, edición y traducción de los Manuscritos Ottoboniano Latino 1000 (fols. 1v-19v) y Vaticano Latino 4630 (fols. 2r-49v) por Augusto Sarmiento, Eunsa, Pamplona, 2012, 463 pp.

El libro que aquí se presenta es una edición bilingüe del texto de Francisco de Vitoria, que constituye un comentario a la *Prima secundae* de las *Cuestiones sobre la Bienaventuranza o la Felicidad* de santo Tomás de Aquino, en concreto de las cuestiones 1-5. Se ha seguido el Manuscrito Ottobiano Latino 1000, fols. 1v-19v (texto de las lecciones impartidas por Vitoria en el curso 1533-34 y el Vat. Lat. 4360, fols. 2r-49v (éste último, “extra-académico”, y menos fiable para una edición, motivo por el cual se edita aparte).

La edición ha tratado de reproducir con la máxima fidelidad el texto mismo, además de acercar el documento a los lectores de nuestro tiempo. Por el tema abordado, el libro proporciona una propuesta de comprensión y de diálogo en lo que se refiere a la doctrina tomista y las cuestiones de la ética contemporánea. La referencia al manuscrito, así como las anotaciones estrictamente lingüísticas y filológicas se adaptan perfectamente a las normas de científicidad exigidas en este ámbito; además de ser explicadas convenientemente en la parte introductoria al texto.